

Oración del Papa Francisco a la Virgen de Guadalupe



Oh María, tú resplandesces siempre en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza.

Nosotros nos confiamos a ti, Salud de los enfermos, que bajo la cruz estuviste asociada al dolor de Jesús, manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación de todos los pueblos, sabes de qué tenemos necesidad y estamos seguros de que proveerás, para que, como en Caná de Galilea, pueda volver la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección.

Bajo tu protección buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies nuestras súplicas que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

5° Domingo Ordinario



Año XXI Número 1003 7 de febrero, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Atender al enfermo construye el Reino

El texto del evangelio nos narra una jornada de Jesús en la que se dedicó a curar enfermos y expulsar demonios fortalecido por la experiencia de oración.



El testimonio de san Marcos indica que Jesús se entregó con amor al cuidado de los enfermos, a la expulsión del mal por las periferias polvorientas y olvidadas de Galilea.

Con los gestos sencillos de acercarse, atender y curar a los enfermos, Jesús dejó huella en la suegra de Simón quien, al recibir la salud y las fuerzas para vivir, se puso a servir.

Al entrar en la vida de las personas, al hacerse uno con los que sufrían, Jesús manifestó con signos concretos que el reinado de Dios había llegado para los pobres, considerados impuros por la religión y desechados por la sociedad.

Jesús, servidor del Reino, nos llama hoy, en este nuevo pico de contagios de Covid-19, a vivir atentos y a ser generosos en todo momento y lugar, con quienes sufren el contagio o la pérdida de algún familiar, para servirlos y alimentarles la esperanza.

Nuestra tarea como bautizados es servir como Jesús y la suegra de Simón, sobre todo donde están presentes la enfermedad, el sufrimiento, la muerte, para devolver el sentido de la vida y las ganas de servir, para promover la paz, la salud, el trabajo y la vida digna, que tantos hermanos y hermanas han perdido en este tiempo de crisis económica, agravada por la crisis sanitaria.

Es necesario descubrir el paso de Dios en el hoy y el aquí de nuestra vida. Su Reino es un don que tenemos que recibir y prolongar con gratitud y una tarea que debemos realizar en el servicio a los enfermos y a las víctimas del mal que invade nuestro mundo.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 146)

**R/. Alabemos al Señor,
nuestro Dios.**

**Alabemos al Señor,
nuestro Dios, porque
es hermoso y justo el
alabarlo. El Señor ha
reconstruido a Jerusalén
y a los dispersos de Israel
los ha reunido. R/.**

**El Señor sana los
corazones quebrantados
y veda las heridas.
Tiende su mano a los
humildes y humilla
hasta el polvo a
los malvados. R/.**

**Él puede contar el
número de estrellas y
llama a cada una por
su nombre. Grande es
nuestro Dios, todo lo
puede; su sabiduría
no tiene límites. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mt. 8, 17)

**R/. Aleluya, aleluya
Cristo hizo suyas nuestras
debilidades y cargó con
nuestros dolores.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de Job

(7, 1-4. 6-7)

En aquel día, Job tomó la palabra y dijo: “La vida del hombre en la tierra es como un servicio militar y sus días, como días de un jornalero. Como el esclavo suspira en vano por la sombra y el jornalero se queda aguardando su salario, así me han tocado en suerte meses de infortunio y se me han asignado noches de dolor. Al acostarme, pienso: ‘¿Cuándo será de día?’ La noche se alarga y me canso de dar vueltas hasta que amanece. Mis días corren más aprisa que una lanzadera y se consumen sin esperanza. Recuerda, Señor, que mi vida es un soplo. Mis ojos no volverán a ver la dicha”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios

(9, 16-19. 22-23)

Hermanos: No tengo por qué presumir de predicar el Evangelio, puesto que ésa es mi obligación. ¡Ay de mí, si no anuncio el Evangelio! Si yo lo hiciera por propia iniciativa, merecería recompensa; pero si no, es que se me ha confiado una misión. Entonces, ¿en qué consiste mi recompensa? Consiste en predicar el Evangelio gratis, renunciando al derecho que tengo a vivir de la predicación. Aunque no estoy sujeto a nadie, me he convertido en esclavo de todos, para ganarlos a todos. Con los débiles me hice débil para ganar a los débiles. Me he hecho todo a todos, a fin de ganarlos a todos. Todo lo hago por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(1, 29-39)

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre, y enseguida le avisaron a Jesús. Él se le acercó, y tomándola de la mano, la levantó. En ese momento se le quitó la fiebre y se puso a servirles.

Al atardecer, cuando el sol se ponía, le llevaron a todos los enfermos y poseídos del demonio, y todo el pueblo se apiñó junto a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó a muchos demonios, pero no dejó que los demonios hablaran, porque sabían quién era él.

De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar. Simón y sus compañeros lo fueron a buscar, y al encontrarlo, le dijeron: “Todos te andan buscando”. Él les dijo: “Vamos a los pueblos cercanos para predicar también allá el Evangelio, pues para eso he venido”. Y recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando a los demonios.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Ayer y hoy

**Ayer, Señor Jesús,
ante la carne doliente del enfermo, ante
la carne olvidada del marginado, ante
la carne agotada del anciano,
ante la carne necesitada del
discapacitado, ante la carne angustiada
del desempleado,
ante la carne arruinada del hambriento,
ante la carne contagiada del sidoso,
ante la carne afligida de la madre,
ante la carne vacía del joven...
se te conmovieron las entrañas,
te dio un vuelco el corazón
y no te quedaste al margen.**

**Hoy, nosotros con un poco que
abramos los sentidos nos encontramos,
con una realidad cada vez más triste:
montones de cuerpos masacrados
y esqueléticos, pabellones de cuerpos
moribundos, manifestaciones de
cuerpos desgarrados.
Cuerpos vendidos, cuerpos hacinados,
cuerpos pisoteados, malheridos y
abandonados...**

**Señor, haz que nuestras entrañas
se conmuevan y nuestro corazón dé un
vuelco, para no quedarnos al margen
como simples espectadores.
Señor, haznos compasivos y tiernos,
para ser dignos y poder así sembrar,
en la historia de nuestro pueblo,
tu esperanza y tu misericordia.**

Ulibarri, Fl.